

Gracias, muchísimas gracias, por vuestros aplausos y vuestras aclamaciones. Yo sé que estos aplausos y estas aclamaciones son muy superiores a mis merecimientos modestísimos. I yo encuentro en vuestras demostraciones, más que un homenaje a mi, que no lo merezco, un homenaje a las ideas y a los estudios que yo represento ante vosotros.

Yo me felicito de hablar hoy a un público nuevo. I me duele únicamente de que mi palabra carezca de ~~x~~ brillo y de ~~xx~~ música. ~~xxxxxx~~ Porque os debo advertir que yo no soy un orador sino un hombre de estudio, un hombre de estudio, más habituado a tratar con las ideas que a coquetear con las palabras.

Yo he iniciado en la Universidad Popular de Lima un curso de conferencias sobre la historia de la crisis mundial. Mis conferencias en la Universidad Popular de Lima más que conferencias son, pues, clases. Yo disertó en la Universidad Popular como un profesor y no como un retórico, no como un orador de teatro o de plaza.

Este curso de conferencias que yo he empezado a dictar en Lima tiene por objeto la explicación de la gran crisis que atraviesa hoy el mundo. Yo ~~ha~~ vulgarizo en ese curso ~~ni~~ las observaciones y los estudios de mis tres años y medio de vida europea. I yo difundo asimismo los ecos del pensamiento europeo contemporáneo.

A una de esas conferencias asistió el señor José A. Polo. I este es el origen de mi visita a Barranca. El Señor Polo enalteció en Barranca, bondadosamente, mi labor en la Universidad Popular de Lima. I entonces el Club Olaya me invitó a ofrecer en Barranca una o dos conferencias.

Ahora bien. Yo ha^{ya} en esta conferencia, rápida y ligeramente, una exposición de las ideas generales que inspiran mi curso de conferencias de la Universidad de Lima. Yo os hablaré de la crisis mundial. El estudio de los grandes aspectos de esta crisis despierta actualmente vivo interés en todo el mundo. No se concibe en esta época una cultura moderna completa sin el conocimiento y sin la comprensión de la crisis mundial.

En la crisis mundial se están jugando los destinos del mundo. El desarrollo de la crisis interesa, por consiguiente, a todos los pueblos de la tierra. A los pueblos de América, a los pueblos del Extremo Oriente, a todos los pueblos que se mueven dentro de la órbita de la civilización europea. La crisis tiene como teatro central Europa; pero la decadencia de las instituciones europeas significa la decadencia total de la civilización que representan. I el Perú, como los demás pueblos de América, se mueve dentro de la órbita de esta civilización.

Primero, porque estos países, aunque políticamente independientes, son económicamente coloniales, ligados al capitalismo europeo o norteamericano. Segundo, porque europea es nuestra cultura y europeas son nuestras instituciones. I son precisamente estas instituciones y esta cultura, que copiamos de Europa, las que Europa están en un periodo de crisis definitiva, de decadencia total.

Nuestra civilización ha internacionalizado la vida de los pueblos. Ha creado entre ellos lazos materiales y morales que solidarizan su suerte. El internacionalismo no es solo un ideal; es una realidad histórica. El progreso hace que los intereses, las ideas, las costumbres, los regímenes de los pueblos se unifiquen y se confundan. El Perú, como los demás pueblos americanos, no está, por tanto, fuera de la crisis mundial; está dentro de ella. La crisis mundial se ha reflejado ya en estos pueblos. I se seguirá reflejando. Hace más de un siglo, cuando la vida de la humanidad no era tan solidaria como hoy, cuando faltaba entre las naciones el contacto tan inmediato y tan continuo que hoy existe, cuando no existían tantos medios de comunicación, cuando no había prensa rotativa, cuando los americanos éramos aún expectadores lejanos de los acontecimientos europeos, la Revolución Francesa dió origen a la guerra de la independencia y al surgimiento de todas estas repúblicas. Hoy, inevita-

15

blemente, la transformación de la sociedad europea se reflejará con mayor rapidez en la sociedad americana.

Hay personas que dicen que el Perú, y los pueblos latino-americanos en general viven muy distantes de los acontecimientos europeos. Esas personas no tienen noción de la vida contemporánea; no tienen una comprensión, aproximada siquiera, de la historia. Esas personas se sorprenden de que lleguen al Perú los ideales más avanzados de Europa; pero no se sorprenden en cambio de que llegue el aeroplano, el transatlántico, el telégrafo sin hilos, el radium. ¿Qué son el aeroplano, el transatlántico, etc?. Son las expresiones del progreso material de Europa. ¡ bien. Los ideales de transformación de la sociedad son la expresión del progreso moral de Europa. ¡ necesitamos las creaciones del espíritu europeo así como necesitamos las creaciones de la industria europea. Nada más cómico que aquella gente, que después de caricaturizar la moda europea, tiene horror del pensamiento europeo.

La crisis europea es, repito, una crisis definitiva, una crisis total. Es la crisis de nuestra orgullosa, arrogante y potente civilización. Los principales aspectos de esta crisis son: el económico, el político y el ideológico o filosófico.

La causa de esta crisis es, aparentemente, la gran guerra. Pero la

Las naciones europeas no solo se encuentran frente a la necesidad de pagar las deudas de la guerra sino también de reconstruir las ciudades, las fábricas, devastadas por la guerra y de indemnizar a las viudas, a los huérfanos y a los inválidos. Los muertos de la guerra han sido diez millones. A los deudos de los caídos en las trincheras, el Estado les tiene que auxiliar con una pensión. Igualmente, a los inválidos de ~~la~~ guerra, a los tuberculosos de guerra, les debe socorro y asistencia. Sobre la caja de los Estados europeos pesa, pues, una carga enorme. Las deudas, la reconstrucción de los territorios devastados, las pensiones de las viudas, los huérfanos y los inválidos. ¿Como cubrir estos gastos aplastantes?. Europa no puede pensar en empréstitos, porque no hay quien quiera prestarle un centavo. Tiene pues que cargar sola con sus ingentes obligaciones. El capital quiere abrumar de impuestos al trabajo. El trabajo quiere endosar esos impuestos al capital. Entre las clases sociales se entabla así una lucha desesperada, una lucha sin tregua. Y el mismo forcejeo se entabla entre las naciones vencidas y vencedoras. Francia quiere que Alemania la indemnice largamente. Pero Alemania no puede pagar los millares de millones que Francia exige de ella. En represalia Francia ocupa el territorio del Ruhr, una rica zona mine-

crisis, en realidad, estaba en incubación desde mucho antes. La guerra fué la explosión de la crisis, fué su desencadenamiento. Claro que la guerra ha sido, al mismo tiempo, efecto y causa. Porque, producida por la crisis, ha venido a agravar, a ahondar, a hacer irremediable la crisis que la originó y que la generó.

Los efectos de la guerra se manifiestan, sobre todo, en el aspecto económico de la crisis mundial. La guerra ha destruído una ingente cantidad de riqueza social. Un estadista europeo, Cailleaux, calcula en un millón trescientos mil millones de francos lo que se ha gastado en la guerra. Este millón de millones pesa sobre el presente y el porvenir de las naciones europeas. Su servicio exige noventa mil millones anuales. Naturalmente, los países vencidos no pueden pagar sino en muy mínima parte los gastos de la guerra. I ni aún esa mínima parte pueden resistirla sin la inminencia de la bancarrota y de la ruina total. Asistimos, por eso, no solo a la lucha entre vencedores y vencidos por arrancar a estos una contribución enorme, sino a una lucha no menos terrible entre las dos clases sociales antagónicas, entre el capital y el trabajo, por librarse, respectivamente, del peso de las deudas dejadas por la guerra.

15

-4-

ra e industrial de Alemania; pero esta ocupacion desorganiza la produccion alemana, aumenta la ruina y la bancarrota alemana y disminuye, por consiguiente, las probabilidades de que Alemania pague.

Estos conflictos economicos originan análogos conflictos politicos. La lucha de clases, la lucha entre el capital y el trabajo no se libra unicamente en el terreno economico sino principalmente en el terreno politico. Las clases trabajadoras quieren conquistar el poder politico, poner fin al dominio de las clases capitalistas, instaurar el regimen socialista. I las clases capitalistas se defienden, naturalmente, con todas las armas posibles. Ya no ~~xxxxxx~~ ~~xxxx~~ tienen fé en las armas legales y recurren a las armas extra-legales. Se sienten legalmente débiles para resistir los asaltos de las masas. I apelan para rechazarlos a la violencia. Asi vemos, en Italia, al fascismo instaurar una dictadura violenta que constituye una negación de la democracia. Pero, defendiéndose asi, las clases conservadoras, las clases capitalistas, desacreditan y destruyen con sus propias manos las instituciones y los principios sobre los cuales se basaba su dominio.

Pasemos al otro aspecto de la crisis: el ideológico, el filosófico. Todo sistema social, toda sociedad, toda civilización reposa sobre un sistema de ideas, sobre una base ideológica, sobre un pensamiento filosófico que constituye su base y su raíz. Mientras estas ideas conservan su potencia y su autoridad, la sociedad, la civilización, la sociedad que sustentan se mantienen vitales y robustas. Pero cuando esas ideas, esas creencias vacilan, el edificio social que sobre ellas se ha construido se viene abajo irremisiblemente. I esto es lo que le ocurre a la sociedad actual, a la civilización actual. La filosofía, la ideología, la base, el cimiento de esta sociedad se hallan actualmente en crisis. Dominan en el mundo nuevas filosofías, filosofías de duda, filosofías de negación, filosofías de excepcionismo, que son el sintoma más elocuente de la decadencia de nuestra civilización. Vosotros habréis oído hablar seguramente del relativismo. El relativismo no es la sola teoría de la relatividad de Einstein. Es una escuela, un movimiento filosófico, que mina y socaba el pensamiento filosófico ~~en~~ sobre el cual se erige la sociedad contemporánea. Actualmente, está en revisión nuestra concepción del universo. I esto es muy trascendental.

Vivimos, en suma, una época emocionante, una época grandiosa, una época dramática de la historia del mundo. En la historia del mundo nuestra época tendrá una importancia no menor que la del advenimiento del cristianismo ~~verbigracia~~. Hay ya muchos pensadores que comparan el actual período de la ~~xxxxxxx~~ historia europea con el período de la decadencia romana. Guillermo Ferrero en su libro "La Ruina de la civilización antigua", presagia que Europa se encuentra a la hora actual en la situación en que estaba el imperio romano al comienzo del siglo III cuando subitamente se desplomó. I Keynes ha dicho que "Pocos se rinden cuenta de que la organización económica por la cual ha vivido Europa durante el último medio siglo era esencialmente extraordinaria, inestable; compleja, incierta y temporaria".

Presenciamos ~~ra~~ actualmente la disgregación de la sociedad vieja; la gestación, la formación, la elaboración lenta, dolorosa e inquieta de la sociedad nueva. Todos ~~los hombres~~ debemos fijar hondamente la mirada en este período trascental, fecundo y dramático de la historia humana. Todos debemos elevarnos por encima de los limitados horizontes ~~de~~ locales y personales para alcanzar los vastos horizontes de la vida mundial. Porque, repito, en esta gran crisis se

estàn jugando los destinos del mundo. I nosotros somos también una partícula del mundo. Si un regimen de injusticia, de explotación, de iniquidad se ~~xxxx~~ afirma en Europa, se afirmará también en America. I, por consiguiente, tendremos que sufrirlo en el Perú. En cambio, si surge un regimen de justicia, de igualdad y de armonía, surgirá también entre nosotros.

Yo me dirijo, sobre todo, a los trabajadores, a los proletarios, a los humildes, a los que de una transformación de la sociedad y de sus leyes aguardan el reinado de la justicia y de la fraternidad entre los hombres.

NOTAS DE LA CONFERENCIA DICTADA EN BARRANCA.

A invitacion del Olaya, gestionada por José A Polo, que escuchó las conferencias dictadas en la Universidad Popular de Lima, Mariátegui hizo una exposicion de las ideas generales que inspiran el curso de las conferencias dictadas en Lima, sobre la Historia de la Crisis Mundial.

15 an

6